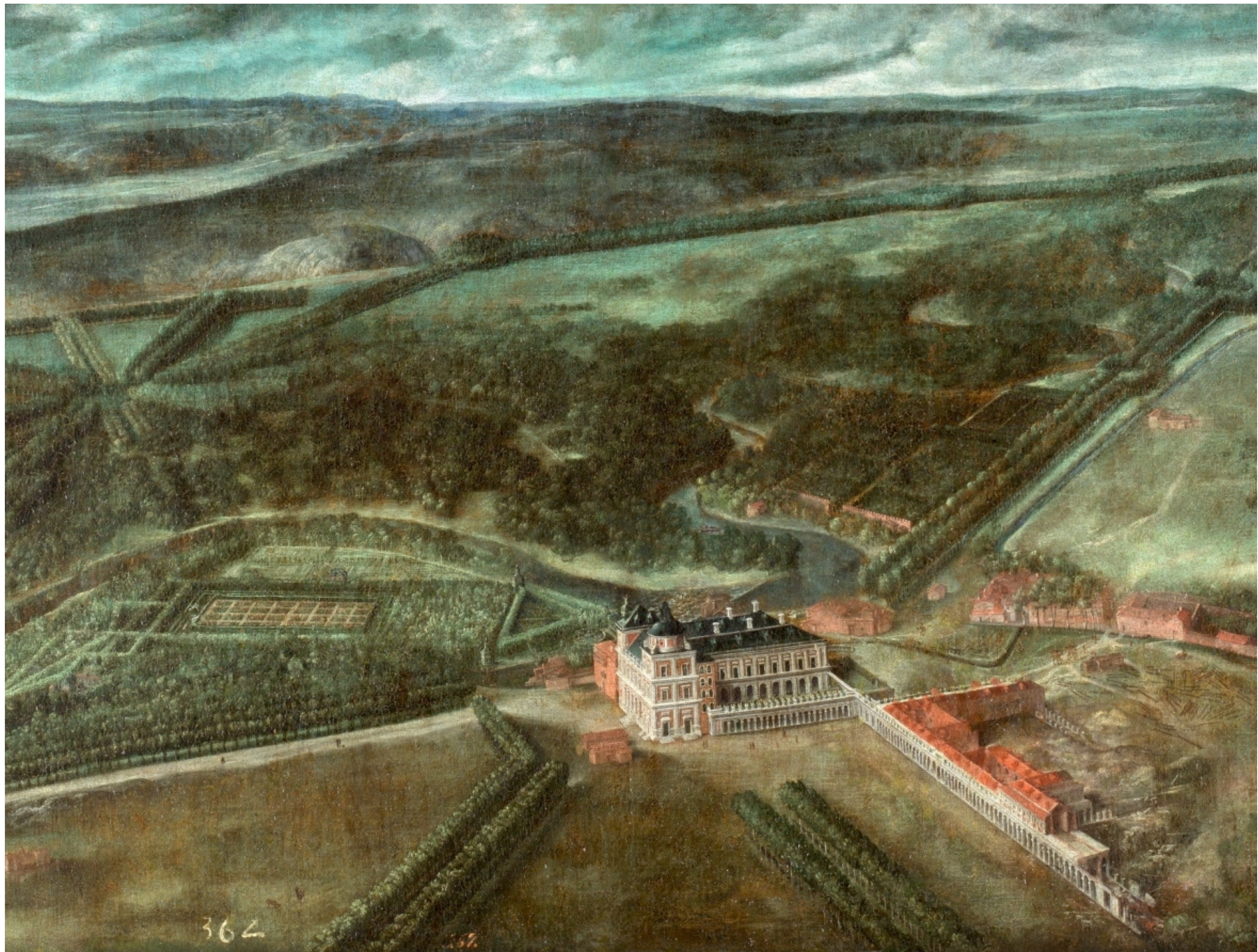


EL REY VIAJA en sus cartas.





El Archivo General de Andalucía custodia una colección de cartas fruto de la relación epistolar entre el rey Felipe IV y la marquesa de Paredes, primero dama de la reina Isabel de Borbón y, a la muerte de ésta en 1644, aya de su hija la infanta María Teresa hasta 1648, cuando toma el hábito en el Convento de Carmelitas Descalzas de Malagón. En esta clausura continúa la relación epistolar comenzada unos años antes. De las conservadas, sólo una fue escrita por la marquesa, insertada en esta colección porque el monarca hizo en ella sus anotaciones para darle respuesta.

Estos documentos se debieron conservar en el convento hasta que pasan a manos privadas. Salieron a la luz formando parte del denominado 'Archivo Antonio Moreno', propiedad de Carmen Garrido Aguirre. La Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía los adquirió en 1993, ingresando en este archivo el 23 de marzo de 1994. Fueron transcritas y catalogadas por Pilar Vilela Gallego, quien además se encargó de su publicación por la Consejería de Cultura en 2005, recurso principal para esta exposición.

A partir de los textos, y con el apoyo de la bibliografía, se han podido reconstruir los viajes regulares del rey Planeta y su familia, un periplo anual ya entonces perfectamente orquestado por la tradición de la casa de Austria. En efecto, con un epicentro en el Real Alcázar de Madrid, cada año se repetían las idas y venidas a otros sitios reales cercanos, según el ciclo de las estaciones y del calendario litúrgico. Además de esas visitas estacionales, y mientras el rey mantuvo el vigor físico, se celebraron partidas de caza en el cercano pabellón de Valsaín, El Pardo o Colmenar. También se producían otras visitas de carácter religioso al Escorial y Alcalá de Henares.



Para acomodar estos viajes, los antecesores de Felipe IV, y este mismo rey de manera sobresaliente, desarrollaron una intensa política constructiva y de remoción de residencias reales en entornos campestres. Además de éste, hubo otros motivos iniciales, desde la organización de jornadas de caza, el más frecuente, hasta procurar un lugar de enterramiento para los miembros de la familia real, en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial. En todos ellos subyace el deseo de liberar el peso de la vida diaria en el Real Alcázar madrileño, residencia de la familia real y a la vez sede del Gobierno de la Monarquía Hispánica. Esta dualidad de funciones se unifica en el concepto de ‘Corte’, asentada en este edificio desde 1561 por decisión de Felipe II hasta la Nochebuena de 1734, cuando un incendio lo destruyó, ocupando su solar el actual Palacio Real. Resulta difícil separar lo privado de lo público, de la misma manera que esas paredes albergaban las salas donde los consejos se reunían y el comedor del rey indistintamente. Este escenario condiciona todos los quehaceres cotidianos de Felipe IV, codificados según la rígida etiqueta borgoñona.

El Salón de los Espejos del alcázar de Madrid fue su espacio civil más emblemático. Felipe IV lo denominaba su cuarto principal, puesto que en él recibía las visitas de estado.

El motivo decorativo que le dio nombre fueron ocho grandes espejos que debían situarse por parejas sobre cuatro de los seis bufetes, rodeados por marcos de madera de ébano con adornos de bronce superpuestos en forma de águilas, y con emblemas de Júpiter en clara alusión al rey.

El proyecto inicial de Alonso Carbonel, aparejador de las obras reales, comenzó hacia 1639 y experimentó cambios a partir de 1651, año en que se produjo la vuelta de Diego de Velázquez a la Corte y la llegada de sus encargos italianos.





La motivación para las salidas de Madrid explica que Felipe IV no reciba ni envíe su correspondencia privada a la marquesa a través de los empleados de la casa del rey, sino mediante el servicio común y público de correos o estafeta, y por lo tanto, en el Real Alcázar.

La carta que me escriviste en 23 del pasado me dieron a 7 deste, a [h]ora que aunque era día de estafeta no os pude responder, con que os parecerá que [h]e tardado más que suelo. Carta 23. 1651, marzo, 11. Madrid.

Con ello, reservaba sólo a los asuntos ineludibles el poder de desconectarlo de sus momentos más íntimos fuera de Madrid, en un entorno familiar y natural. Para nuestro propósito, esta práctica supone que es a su regreso a la Corte cuando retoma la correspondencia para dar respuesta a la condesa, citando esos otros lugares de recreo no en la datación de las cartas, sino en el tenor documental.

Ya podéis bolverme el habla, pues estamos en Madrid [...]. Carta 17. 1650, mayo, 24. Madrid.

Ayer, día de San Felipe y Santiago, acabando de llegar de Aranjuez me dieron vuestra carta, y os agradezco mucho lo que me decís. Carta 26. 1651, abril, 11. Madrid.

Con todo, Felipe IV pasó bastante menos tiempo fuera del alcázar que su padre y su abuelo, e interrumpió estas rutinas en ocasiones. Durante los cinco años que mediaron entre 1642 y 1646, ocupó los meses de verano en Aragón para estar cerca de su ejército, empeñado en retomar y conservar la localidad catalana de Lérida.

Según el ambiente de sus viajes estacionales, sólo a quienes el rey estaba dispuesto a atender de buen grado y a diario en el alcázar, eran los mismos que lo acompañaban cuando salía de Madrid. Además de su familia, se trataba de un puñado de cortesanos, secretarios y eclesiásticos a los que Felipe, en su mayoría, conocía desde hacía mucho tiempo, y con quienes mantenía vínculos en una esfera íntima. Incluso los ministros principales, como el valido, solían quedarse en Madrid.

Es el momento de que también nosotros embarquemos en la comitiva real para seguir a la carroza del rey y a las de los gentilhombres de su Casa, así como a la de la reina y las infantas, con las ocupadas por las damas a su servicio escogidas de la Casa de la Reina.

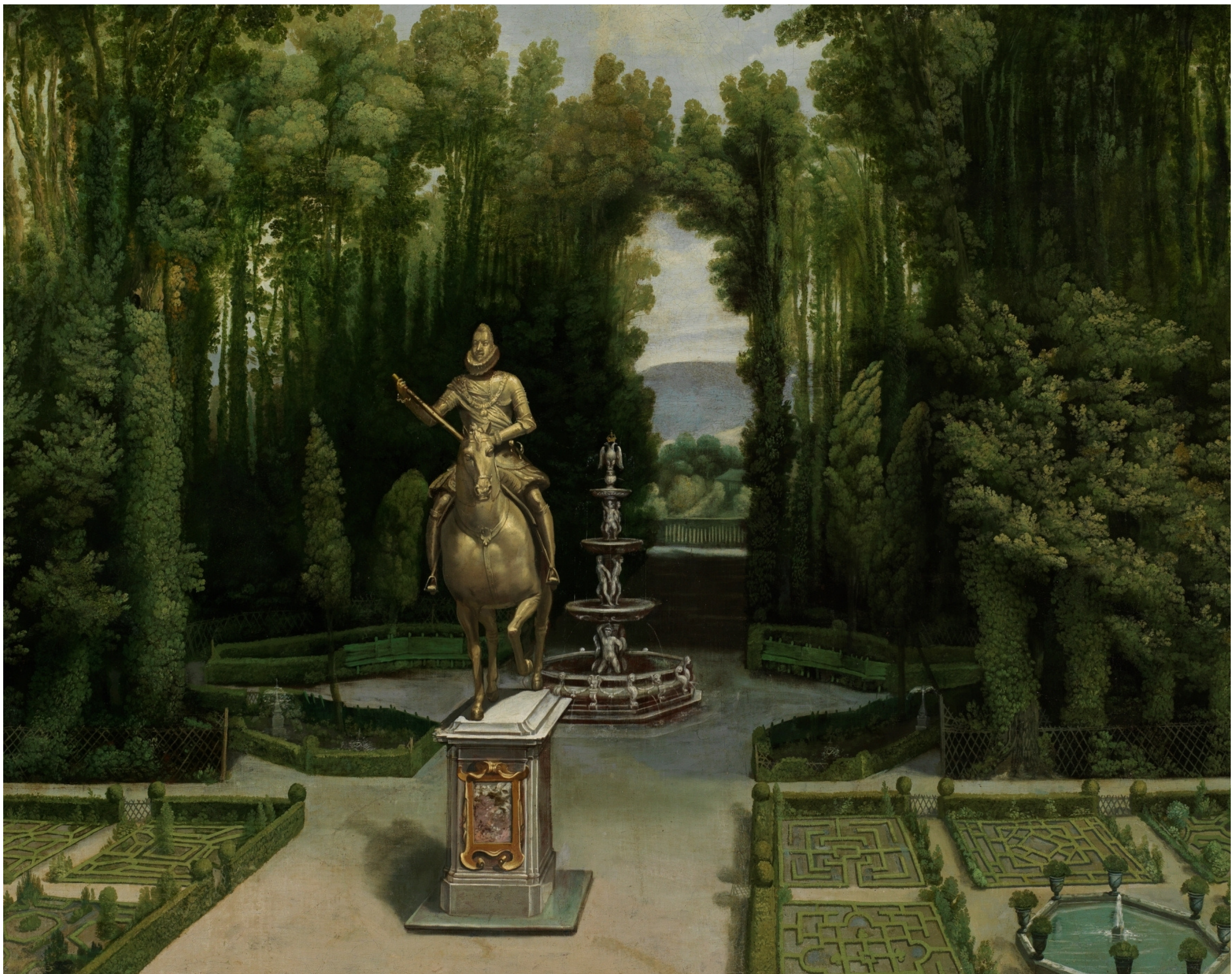


El año comienza con dos o tres semanas de caza en **El Pardo**, durante el mes de enero, y además en ocasiones discurrían algunos días más un poco más lejos, en **Colmenar Viejo**. Este palacio tiene su origen como cazadero real, vinculado al Monte de El Pardo, y fue mandado construir por el Emperador Carlos V en el siglo XVI. Ninguna de las cartas conservadas hace referencia a la vida del rey durante este mes, por lo que no recogen este destino.

Para las carnestolendas se encontraría en el **Palacio del Buen Retiro**, recientemente construido en la periferia oriental de la capital, antes de que la familia real regresara al **Alcázar** para Cuaresma. Paradójicamente, es en una carta de esta fecha, la número 22 del catálogo, cuando encontramos una referencia a El Pardo, en la que el rey relata así la enfermedad de su hija a su antigua aya:

Vuestra amita [h]a estado sangrada dos veces de otro corrimiento al rostro, pues aunque creímos que no fuera necesario [h]a estado muy reacio, y así les pareció a los médicos forzoso. No [h]a tenido calentura, y está ya buena y muy alvorozada para la jornada del Pardo, que había de ser el día de la primer (sic) sangría, pero juzgo será presto.

Si tenemos en cuenta que la misiva está datada el 10 de marzo de 1651, y que la Semana Santa de aquel año se celebró entre los días 6 y 12 de abril, el periodo de la carta se refiere a una escapada de unos días en el tiempo de Cuaresma.





No resulta extraño que para las carnestolendas se encontrara la familia en el **Palacio del Buen Retiro**, marco de numerosos festejos, representaciones teatrales, corridas de toros, juegos ecuestres, naumaquias y demás diversiones, celebrados en su mayoría en la 'plaza cuadrada', en el salón de baile o Casón y en el teatro o Coliseo. También podían asistir a las ceremonias religiosas oficiadas en las distintas ermitas diseminadas por el real sitio y disfrutar de la naturaleza, navegando por el 'estanque grande' o bien paseando por los amplios jardines, ornamentados con fuentes, estatuas, albercas y estructuras abovedadas recubiertas de vegetación.

Después, Felipe IV se trasladaba a **Aranjuez** durante unas semanas entre la segunda mitad de abril y comienzos de mayo, verdadero solar para el disfrute de toda la familia durante los meses de la primavera.

Residencia campestre por excelencia, Felipe II, gran amante de los jardines, hizo de Aranjuez una gran villa de inspiración italiana, mediante el trazado de las calles arboladas que ordenan el territorio dedicado a jardines y cultivos. Felipe IV decoró el Jardín del Rey, inmediato al palacio, según su aspecto actual, y encargó la mayor parte de las fuentes en la Isla.

De la lectura de algunas cartas se deduce que fueron varias las ocasiones en las que el rey viajó a este paraje sin la compañía de su familia, como en las número 4, 8 y 26 respectivamente:

Yo pasé diez y seis días en las Navas y Aranjuez, donde me hizo muy buen tiempo, con que pude divertirme gozando del campo y de la caza [...] Hallé a mi buelta [a Madrid] muy buena a vuestra amita [a la infanta M^a. Teresa].

A Dios gracias nos hallamos buenos, yo y mi hija, y ella muy gustosa con haver venido Bañales. Yo, placiendo a Nuestro Señor, iré mañana a Aranjuez a divertirme unos días, y gozar en aquel sitio del buen tiempo que hace.

Ayer, día de San Felipe y Santiago, acabando de llegar de Aranjuez me dieron vuestra carta, y os agradezco mucho lo que me decís [...] [H]allé aquí [en Madrid] muy buenas a mis parientas y muy crecidas las señales del preñado.



En este último caso, fechado 11 de abril de 1651, sin duda se debe a las precauciones tomadas ante el avanzado estado de gestación de su sobrina, que es como Felipe IV se refiere siempre a su esposa, la reina Mariana. Pero fueron otros muchos en los que toda la familia viajaba unida, y es en la citas de estas ocasiones cuando se revela con claridad el significado de estos viajes:

No he tenido en contra de la jornada de Aranjuez a los médicos, pero estando bueno fuera lo mismo aunque lo contradigieran (sic), particularmente estando sano aquel sitio, y no tan cerca de por acá, como se dice, el contagio de Andalucía. Harto alborozada está la gente moza, y yo también, para verlas entrenar y trotar por aquellos [fol.1v^o] / jardines. Espero que el exercicio [h]a de ser provechoso para lo que deseamos [el embarazo de la reina]. Carta 16. 1650, abril, 12. Madrid.

[...] los días que [h]a hecho y hace acrecientan la soledad de Aranjuez. Aunque allí hizo algún calor lo pasamos bien, y la gente moza se entretubo mucho. Harto sintieron venirse, y no me espanto porque lo trotavan lindamente y se lució muy bien el exerci[ci]o. Carta 17. 1650, mayo, 24. Madrid.



El ambiente seudo pastoril en el que vivía la familia de Felipe IV durante el mes de mayo en Aranjuez puede ilustrarse en tiempos de su abuelo, a través del diario de una dama de la reina Isabel de Valois, que nos cuenta cómo cierto día la reina, acompañada de la infanta doña Juana, se encuentran con una vaca, la ordeñan y, divertidas, beben su leche en un sombrero de paja.



A pesar del descontento por volver a Madrid, de nuevo encontramos a la familia real en esta ciudad poco antes del verano. Todos pasarían unas pocas semanas más en el **Palacio del Buen Retiro**, antes de regresar al **Alcázar** a mediados de junio. Sin embargo, cuando Mariana de Austria estaba embarazada, puede que el traslado se pospusiera, porque el entorno del Retiro le resultaba más agradable.



En otoño el rey pasaba dos o tres semanas en las montañas de Guadarrama, en el monasterio y palacio de **San Lorenzo del Escorial**, antes de regresar al **Alcázar** después de la festividad de Todos los Santos. Su estancia en El Escorial solía interrumpirla una partida de caza en el cercano pabellón de Valsaín.

Bien creo me [ha] ayudado a estarlo el gusto de la venida de mi sobrina, que [h]a sido muy grande. Biene buena, a Dios gracias, y yo con su ayuda iré al Escorial (sic) el viernes, donde me detendré tres o quatro días para dar lugar a que se acerque mi sobrina [...]. Carta 10. 1649, septiembre, 28. Madrid.

Harto os heché (sic) menos el día que se vieron las primas [la infanta María Teresa y la reina Mariana], pues sé os enterneciérades de ver el abrazo que se dieron. Están [fol.1 vº] / amiguísimas y muy bien halladas y muy entretenidas en este sitio, porque salen al canpo. Y tenemos por guesped (sic) a Juan Rana, que sienpre está de tan buen [h]umor como le dejastes. Detendrémonos aquí hasta Todos Santos, y después iremos al Retiro a esperar mientras se concluyen las prevenciones para la entrada. Carta 11. 1649, octubre, 18. San Lorenzo.

En efecto, el largo y arriesgado viaje por tierra de la joven Mariana y su séquito, a causa del enfrentamiento de la monarquía española con la República de Venecia, retrasó su llegada al Palacio del Buen Retiro hasta el 3 de noviembre de 1649, donde se alojaría mientras que todo estuviera dispuesto para su entrada en Madrid. El domingo 15 de noviembre de 1649, a las tres de la tarde, Mariana, a caballo, precedida y seguida de una espectacular comitiva, comenzó su desfile desde el Buen Retiro, al este, hasta el alcázar madrileño, al oeste, donde la recibiría Felipe IV.

Referencias a los viajes estacionales en las cartas.

Enero, dos o tres semanas.

Lo usual es que el Rey fuera a cazar al norte de Madrid, al **Pardo**, y que pasara unos días más un poco más lejos, en **Colmenar Viejo**.

Carnestolendas.

Madrid / Palacio del Buen Retiro.

Cuaresma.

Madrid / Alcázar.

Carta 22 [1651, marzo, 10. Madrid]: 'Vuestra amita [h]a estado sangrada dos veces de otro corrimiento al rostro, pues aunque creímos que no fuera necesario [h]a estado muy reacio, y así les pareció a los médicos forzoso. No [h]a tenido calentura, y está ya buena y muy alvoroza para la jornada del **Pardo**, que había de ser el día de la primer (sic) sangría, pero juzgo será presto'.

Nota: el Jueves Santo del año 1651 se celebró el 9 de abril, por lo tanto, las fechas de la carta se refieren al periodo de Cuaresma. Sería una escapada de unos días.

Abril (segunda mitad) - mayo (comienzos).

Aranjuez.

Carta 4 [1648, mayo, 5. Madrid]: 'Vuestra carta de 22 del pasado [mes] me dieron cuando llegué de **Aranjuez** [...]. Yo pasé diez y seis días en **las Navas** y **Aranjuez**, donde me hizo muy buen tiempo, con que pude divertirme gozando del campo y de la caza [...].

Carta 8 [1649, abril, 18. Madrid]: 'A dios gracias nos hallamos buenos, yo y mi hija, y ella muy gustosa [...]. Yo, placiendo a Nuestro Señor, iré mañana a **Aranjuez** a divertirme unos días, y gozar en aquel sitio del buen tiempo que hace'.

Carta 16 [1650, abril, 12. Madrid]: 'No he tenido en contra de la jornada de **Aranjuez** a los médicos [...]. Harto alvoroza está la gente moza, y yo también, para verlas entrenar y trotar por aquellos [fol.1vº]/ jardines.

Carta 16 [1650, abril, 12. Madrid]: 'Ya podéis bolverme al habla, pues estamos en Madrid [...]. Los días que [h]a hecho y hace acrecientan la soledad de Aranjuez. Aunque allí hizo algún calor lo pasamos bien, y la gente moza se entretubo mucho. Harto sintieron venirse, y no me espanto por lo trotavan lindamente y se lució muy bien el exerci[ci]o'.

Carta 17 [1650, mayo, 24. Madrid]: 'Ayer, día de San Felipe y Santiago, acabando de llegar de Aranjuez me dieron vuestra carta [...]. [H]allé aquí [en Madrid] muy buenas a mis parientas y muy crecidas las señales del preñado'.

Un poco antes del verano.

Madrid / Palacio del Buen Retiro.

Junio (mediados).

Madrid / Real Alcázar.

En el periodo de las cartas, se pospuso el traslado por el embarazo de la reina.

Otoño (dos o tres semanas).

San Lorenzo del Escorial.

Carta 10 [1649, septiembre, 28. Madrid]: 'Biene buena [Mariana de Austria], a Dios gracias, y yo con su ayuda iré al Escorial (sic) el viernes, donde me detendré tres o quatro días para dar lugar a que se acerque mi sobrina'.

Carta 11 [1649, octubre, 18. San Lorenzo]: 'Detendrémonos aquí hasta Todos Santos, y después iremos al Retiro a esperar mientras se concluyen las prevenciones para la entrada'.

Después de Todos los Santos.

Madrid / Real Alcázar.

Índice de ilustraciones.



1. Portada. Cacería de Felipe IV. Snayers, Peter. 1636 - 1638. Óleo sobre lienzo. Estaba en la Torre de la Parada en 1700, desde donde pasaría al Pardo y posteriormente al Buen Retiro.
2. Vista del Real Sitio de Aranjuez. Anónimo. Hacia 1636. Óleo sobre lienzo.
3. Carlos II (detalle). Carreño de Miranda, Juan. Hacia 1675. Óleo sobre lienzo.
4. La reina Mariana de Austria (detalle). Carreño de Miranda, Juan. Hacia 1670. Óleo sobre lienzo.
5. La infanta Isabel Clara Eugenia en el parque de Mariemont (detalle). Brueghel el Viejo, Jan y Momper II, Joost de. Primer cuarto del siglo XVII. Óleo sobre lienzo. Decoraba la Torre de la Reina del Alcázar.
6. La calle de la Reina en Aranjuez (detalle). Martínez del Mazo, Juan Bautista. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. Se observa al guarda que abre la puerta del paseo.
7. Vista de los jardines de la Casa de Campo con la estatua de Felipe III. Anónimo. Hacia 1634. Óleo sobre lienzo. Se observa el programa de jardinería y naturaleza culta al estilo renacentista encargado por Felipe II. Su hijo embelleció estos jardines con nuevas fuentes, un reloj de agua, plantas traídas de Flandes y la colocación de su estatua, hecho que pudo motivar la realización de esta pintura.
8. El Estanque Grande del Buen Retiro. Martínez del Mazo, Juan Bautista. Hacia 1657. Óleo sobre lienzo.
9. Hércules matando al dragón del jardín de las Hespérides (detalle). Rubens, Pedro Pablo (y taller). 1639 - 1640. Óleo sobre lienzo. Trabajó en la decoración de la bóveda de palacio del Alcázar, una de las estancias del 'cuarto bajo de verano', lugar apartado e íntimo donde el rey se retiraba en los meses de calor.
10. La vida campesina (detalle). Brueghel el Viejo, Jan. Hacia 1621. Óleo sobre lienzo. Con la misma ubicación que la obra de la ilustración número 5.
11. El príncipe Baltasar Carlos (detalle). Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y (taller de). Hacia 1636. Óleo sobre lienzo. Por el balcón alcanzamos a ver en último término el perfil de la sierra de Guadarrama y, más cerca, el terreno boscoso de el Pardo.
12. Incendio del Monasterio de El Escorial en 1671. Anónimo. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo.
13. Zorra corriendo. Vos, Paul de. 1636 - 1638. Óleo sobre lienzo. Distintas pinturas de trofeos de caza estuvieron colgadas en las sobrepuestas de la Torre de la Parada.
14. La caza de Meleagro (detalle). Poussin, Nicolas. 1634 - 1639. Óleo sobre lienzo. Decoraba el Palacio del Buen Retiro.
15. Contraportada.- La Fuente de los Tritones en el Jardín de la Isla de Aranjuez. Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y (taller de). 1657. Óleo sobre lienzo. Estuvo colgado en el cuarto de la reina del Palacio de Aranjuez.

Todas las imágenes y sus textos son cortesía del Museo Nacional del Prado, autorizadas para el ámbito de la investigación, publicaciones sin fines de lucro y medios sociales.

Archivo General de Andalucía.

- **Epistolario de Felipe IV con Luisa Enríquez de Lara, condesa de Paredes. 1644 – 1651. Colección. 30 cartas. Legajo 4834, núm. 11.**
- VILELA GALLEGO, Pilar. *Felipe IV y la Condesa de Paredes. Una colección epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía* [en línea][consulta: 19 abril de 2021]. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 2005. 84-8266-556-1. Disponible en: <http://lajunta.es/2bg5h>.

Referencias y recursos adicionales.



- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José. *Felipe IV : el hombre y el reinado*. Madrid. Real Academia de la Historia: Centro de Estudios Europa Hispánica. 2005.
- MALCOLM, Alistair. *El valimiento y el gobierno de la Monarquía Hispánica (1640 -1665)*. Madrid. Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia. 2019.

- CRUZ YÁBAR, Juan María. "La primera etapa del Salón de los Espejos y las intervenciones de Carbonell y Velázquez (1639 - 1648)", *Anales de Historia del Arte*. Vol. 26 (2016), p. 141.
- MUSEO DEL PRADO. Página web. <https://www.museodelprado.es/coleccion>.
- MUSEO DEL PRADO. 'Doña Juan de Austria, de Antonio Moro'. Conferencia impartida por Almudena Pérez de Tudela (Patrimonio Nacional). 13 de marzo de 2016. <https://youtu.be/YZYoqHyNgs0>.
- BLAS DE CASTRO, Juan. *Entre dos álamos verdes. Lope de Vega. Intermedios Del Barroco Hispánico. 1580 – 1680*. Montserrat Figueras; Hesperion XX; Jordi Savall (dirección). 1991. AUDIVIS-ASTRÉE. E 8729.

Texto, referencias y diseño.

- José Juan Márquez Velázquez, asesor técnico de archivos.

Entre dos álamos verdes,
que forman juntos un arco,
por no despertar las aves
pasaba callando el Tajo.
Juntar los troncos querían
los enamorados brazos,
pero el envidioso río
no deja llegar los ramos.

Atento los mira Silvio
desde un pintado peñasco,
sombra de sus aguas dulces,
torre de sus verdes campos.

Esparcidas las ovejas
en el agua y en el prado,
unas beben y otras pacen
y otras le están escuchando.

Quejoso vive el pastor
de las envidias de Lauso,
más rico de oro que el río,
más necio en ser porfiado;
así le aparta de Elisa,
como a los olmos el Tajo,
fuerte en dividir los cuerpos,
mas no las almas de entrambos.

Tomó Silvio el instrumento,
y a las quejas de su agravio
los ruseñores del bosque
le respondieron cantando:

"Juntaréis vuestras ramas
álamos altos,
en menguando las aguas
del claro Tajo;
pero si hay desdichas
que vencen años,
crecerán con los tiempos
penas y agravios."

Juan Blas de Castro.

